

Intervención Dr. Juan Suárez Molina

Apreciados colegas, familiares y amigos.

Gracias doctor Eurolo por conferirme el honor de decir algunas palabras en representación de los colegas que hoy reciben este homenaje

Al cumplir 50 años como médico nos corresponde dar las gracias, al mismo tiempo que nos asaltan muchos recuerdos.

En primer lugar las gracias.

Gracias a nuestros padres, que nos criaron y apoyaron. Gracias a las universidades, que nos permitieron estudiar casi gratuitamente. Gracias al Colegio Médico, que nos cobija, orienta y emprende importantes acciones en favor de la salud de Chile y de la dignidad de todos los médicos. Gracias de nuevo al Colegio Médico por instituir el Fondo de Solidaridad Gremial y el FALMED. Gracias a los pacientes que nos honran con su confianza y aprecio. Gracias a nuestras señoras e hijos por su comprensión e inmenso apoyo; muy poco o nada seríamos sin ellos.

Los recuerdos ahora.

En esta ocasión son ineludibles algunos recuerdos con inefables nostalgias.

En el año 1967, nuestro primer y grato afán fue registrarnos en el Colegio para ejercer nuestra profesión, requisito lamentablemente hoy extinguido.

Los recursos humanos para la salud pública estaban bien asegurados en esos tiempos con el sistema de Médicos Generales de Zona y Becados. Infortunadamente, estos sistemas se han desdibujado.

La medicina privada tenía bastante poco desarrollo, lo que cambió después del golpe cívico-militar, que estimuló con fuerza y éxito su desarrollo, al mismo tiempo que por desgracia estrangulaba sin piedad la medicina pública.

Toda institución, todo hombre tiene su sombra. Durante el período 70-73 el Colegio Médico escribió páginas muy negras. Huelgas médicas, a mi juicio, son inmorales y forzar a los médicos a plegarse, aun peor.

Hemos asistido a un asombroso desarrollo tecnológico de la medicina, lo que ha permitido precisiones diagnósticas y espectaculares terapias que nadie imaginaba. Sin embargo, un tanto embrujados por la tecnología, hemos perdido la cercanía humana y ganado por ello la desconfianza, el descrédito y el reproche de muchos pacientes.

Para finalizar, deseo recordar lo que sintetizaba el doctor Esteban Parroquia como la buena práctica médica, en forma tan simple como aceptada.

Él enseñaba muy simplemente lo que son y siempre serán "las tres E". La primera E, **escuchar** al pacientes y su familiar; la segunda, **examinar** al paciente; y la tercera, **explicar**, sencillamente. Algo simple de comprender, pero no fácil de llevar a la práctica sin un esfuerzo correcto.

Por último, en representación de los médicos homenajeados hoy día les agradezco su gentil atención y presencia.

Viña del Mar, 30 noviembre 2017.